



PRESENTACIÓN

PROYECTOS EDITORIALES DE ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA

Federico Gerhardt

IdIHCS (UNLP-CONICET)

federicogerhardt@gmail.com

Hace más de tres décadas, Robert Darnton cerraba una serie de reflexiones acerca de la historia del libro destacando, como prevención metodológica extensiva a otras formas de lo impreso, que “los libros mismos no respetan los límites lingüísticos o nacionales” (2010: 146). Más recientemente, revisando la investigación de la que resultó el libro *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, su director, José Luis de Diego, afirmaba que las hipótesis específicas que fueron formulando durante el desarrollo de ese estudio los “obligaron a soslayar los límites autoimpuestos (estudiar políticas editoriales en literatura en Argentina) y a ampliar el objeto hacia redes e intercambios entre Argentina, España y América Latina” (2009: 47). Precisamente, la propuesta que dio lugar a la reunión de los trabajos que componen el presente volumen bajo el título de “Proyectos editoriales de españoles en la Argentina” se enfoca en el abordaje de este aspecto crucial del diálogo transatlántico, y, más específicamente, de las relaciones entre la Argentina y España.

En el contexto, todavía amplio, del vínculo entre la nación sudamericana y la europea, y sus múltiples facetas, se planteó el abordaje de los diversos proyectos editoriales fundados, promovidos y/o desarrollados por españoles en la Argentina, en los siglos XIX y XX, atendiendo especialmente a su constitución y funcionamiento como nodos de redes intelectuales, políticas y comerciales. Desde un primer momento, la propuesta apuntó a dar un sentido abarcador de los proyectos editoriales, incluyendo no sólo casa editoras sino también colecciones o series, y publicaciones periódicas. Lo propio cabe aclarar respecto de los agentes vinculados a dichos proyectos: no sólo se trata de la figura acaso más visible, y “doble” –como se ha señalado tantas veces con Bourdieu (2009: 242)– del editor, sino también de los demás agentes intervinientes en los “momentos editoriales” (Becker, 2008: 232), lo que incluye a empresarios, directores de colecciones, asesores y miembros de



comités de lectura, así como en el proceso de producción material y gráfica del texto (Chartier, 2008: 36). El lapso planteado incluye uno de los episodios más atendidos por los investigadores, como es el de la conocida como época de oro de la industria editorial argentina y sus relaciones con el mercado del libro español en el contexto determinado por la Guerra Civil y sus consecuencias, junto con otro menos indagado hasta el momento, aunque igualmente relevante para la comprensión de las relaciones editoriales entre la Argentina y España, como es el periodo inmediatamente anterior, desde fines del siglo XIX hasta fines de la década del 30, en cuyo estudio se destacan trabajos recientes como los de los especialistas, de uno y otro lado del Atlántico, Fernando Larraz (2007) y Fabio Esposito (2010).

Precisamente, ése es el periodo en que se detiene el trabajo de Fabio Esposito, primero de los aquí reunidos, bajo el título “El americanismo catalán y la industria editorial. Redes comerciales entre España y Argentina (1892-1938)”, en el que se abordan los antecedentes del despegue de la industria editorial argentina de finales de la década del 30. A través del estudio de la trayectoria profesional de diversos agentes vinculados al mercado editorial –libreros y editores, pero también comisionistas, periodistas, hombres de negocios y políticos–, y la indagación acerca del papel de diferentes instituciones oficiales y no oficiales –la red de libreros americanos, las asociaciones culturales y comerciales de emigrantes españoles, las universidades, las asociaciones americanistas, etc.– Esposito desteje el entramado de relaciones comerciales y culturales entre España e Hispanoamérica, particularmente, entre los catalanes y el Río de la Plata. En el proceso de reconstrucción de esta red, el lector puede encontrarse con nombres como los de Rafael Vehils, Francesc Cambó y Gustavo Gili, junto con los de Rafael Gutiérrez Jiménez, Joaquín de Oteyza y Nicolás Urgoiti, entre otros. Como resultado, se logra dar cuenta de las relaciones editoriales establecidas entre una y otra orilla del Atlántico, atendiendo a los diferentes aspectos que constituyen la complejidad del fenómeno, considerando tanto sus aspectos culturales como los económicos y políticos, y ofreciendo a un tiempo una visión panorámica que no pierde de vista episodios puntuales relevantes, que, si bien se centra en el cambio de siglo, permite a trazar no obstante sus proyecciones inmediatas. En este sentido, además de constituir una contribución excepcional, este trabajo resulta una apertura más que oportuna para la sucesión de textos que completan este volumen.

En estrecha relación con el título precedente, el análisis expuesto en “La *Revista de Catalunya* en São Paulo, 1956: las redes culturales del exilio en Brasil”, a



cargo de Meritxell Hernando Marsal, se enfoca en una manifestación particular de los vínculos entre las empresas culturales catalanas y América latina. A partir de una lectura del número 105 de la citada revista, publicado en la capital paulista, considerada por los promotores del proyecto como foco de dinamismo cultural y económico que haría posible la distribución de la publicación periódica en América y Europa, se recorre la intermitente e itinerante andadura de la *Revista de Catalunya* desde su creación en 1924, bajo la dirección de Antoni Rovira i Virgili.

Los siguientes dos trabajos se detienen en sendas figuras de españoles, un escritor inmigrante y un intelectual exiliado, ambos en la Argentina, y sus diversas participaciones en proyectos editoriales. En “Pedro Herreros, un español en la vanguardia argentina”, Martín Greco recupera la obra de este escritor, promotor de publicaciones periódicas efímeras y colaborador de revistas culturales (*Ideas y Figuras, Nosotros, La Vida Literaria, Proa, Martín Fierro*), magazines generalistas (*Caras y Caretas, Plus Ultra, El Hogar*) y suplementos de periódicos (*La Nación y Crítica*), cuyas ediciones en libro fueron solventadas por él mismo, a excepción del poemario *Poesía pura* (1926), cuyos gastos fueron costeados por la tienda “A la Ciudad de Bruselas” para obsequio de sus clientas. Por su parte, Nazareth Pucciarelli recorre el archivo del Instituto de Historia de España de la Universidad de Buenos Aires, para abordar la actuación académica de Nicolás Sánchez Albornoz, a través de su principal proyecto editorial desarrollado en la Argentina, los *Cuadernos de Historia de España*, fundado en 1944 y concebidos desde un primer momento como un espacio de diálogo con estudiosos argentinos, entre ellos y por ejemplo, José Luis Romero.

Ocupando un lugar central en el volumen se encuentra el texto de Fernando Larraz, “La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952): exilio e industria cultural”, que incide en los estudios de uno de los periodos más abordados por los investigadores, en que se desarrollaron las llamadas “editoriales del exilio” entre las que se cuentan Losada, Emecé, Sudamericana, Poseidón o Espasa-Calpe. Su aporte diferencial reside, precisamente, en una propuesta para la renovación de las bases metodológicas para el análisis de este campo editorial desde una perspectiva transatlántica y multidisciplinar, que tome en consideración las variables y su naturaleza, en cuanto a las empresas editoriales: la procedencia de sus capitales y su origen político, y los mercados hacia los que estaban volcadas, en relación con sus respectivos catálogos; y en cuanto al campo editorial argentino: su distribución, tanto hacia adentro (instituciones, medios, etc.),



como hacia afuera (relación con la industria editorial española, y con otros productores de libros en castellano). A partir de la consideración de estas variables, y con la formulación de una serie de preguntas clave, Larraz replantea críticamente la pertinencia de la denominación “editoriales del exilio” y el rastro de una cultura editorial del exilio, que invita a su vez a una relectura de la edad de oro de la edición argentina.

Enfocados en este periodo, el siguiente par de estudios abordan las trayectorias profesionales de dos exiliados de la Guerra Civil española que incursionaron en el mercado editorial argentino, y la relación de esta actividad con las artes visuales. Por una parte, Marcos Bruzzoni estudia la participación de Francisco Madrid, escritor casi inexplorado por la crítica, en distintos proyectos editoriales, a lo largo de los dieciséis años de su exilio argentino, destacándose sus trabajos de traducción para editoriales como Losada, Claridad, Nova y Poseidón –todas ellas comandadas por españoles–, y sus puestos directivos en importantes publicaciones periódicas de la época, siendo director de la sección teatral del diario *La Prensa* y director de redacción de la revista *El Hogar*. En este variado itinerario, el estudio hace especial hincapié en la relación de estas tareas con el contexto más amplio del auge de la industria cultural, y, más específicamente, con una de sus manifestaciones: el cine. Por otra parte, en “Luis Seoane y el arte de editar. Rescate de Botella al Mar”, Eugenia Costa analiza las diferentes tareas desempeñadas por el intelectual gallego en relación con el mundo del libro, atendiendo no sólo a la gestión editorial (fundación o dirección de sellos o colecciones) sino prestando especial atención a la ilustración de volúmenes, en el contexto del proceso de modernización y masificación de los libros ilustrados publicados en la Argentina durante la década del 40. La lectura se detiene particularmente en la incidencia de las corrientes vanguardistas en el programa visual de Botella al Mar, emblemático sello de Seoane y Cuadrado en que el primero fue además ilustrador, pero en su recorrido incluye también las colecciones galleguistas de Emecé y la fundación de editoriales como la antes mencionada Nova, en los años cuarenta, o Citania, a mediados de la década del 50.

También a mediados de la década del 50 se inicia en la Argentina el proyecto editorial de otro gallego, analizado en “Francisco Porrúa, editor de Minotauro: fundación, consolidación y venta de un punto de vista”. Martín Castagnet emprende el estudio de la obra editorial del corrués, mayormente estudiado por su labor en la Editorial Sudamericana, poniendo el foco en el sello creado en Buenos Aires en 1954, mudado a Barcelona en 1977 y vendido a Planeta en 2001. Este abordaje de Ediciones Minotauro y del espacio temático en que se inscribe –los géneros del



fantástico— se propone revelar, además, las articulaciones comerciales e intelectuales específicas entre los principales centros de edición en castellano.

Finalmente, el trabajo de José Luis de Diego, titulado “La literatura latinoamericana en el proyecto editorial de Losada”, realiza un análisis de la trayectoria editorial de uno de los sellos más importantes entre los surgidos a fines de la década del '30, y del impacto cultural ejercido por su catálogo a través de los años. Uno de los aspectos más interesantes y originales de la indagación de De Diego consiste en el hecho de presentar una suerte de lectura a contrapelo, que, en lugar de preguntarse por los aciertos que pusieron al proyecto editorial de Losada en un lugar central de la edición en español, se interroga sobre las decisiones que motivaron su posterior declinación, con la hipótesis inicial de que esas decisiones se jugaron en el campo de las literaturas argentina y latinoamericana. En el caso de la primera, el autor observa políticas editoriales erráticas y dispersión de esfuerzos, aplicados tanto a las obras de tradición realista como a la narrativa de vanguardia y el relato fantástico; con respecto a la segunda, advierte un desfase temporal por el cual la editorial iría a la zaga de las “novelas de la tierra” y el realismo denunciante, cuando ya se estaba produciendo la emergencia de los autores que formarán parte del proceso de internacionalización de la novela latinoamericana, conocido por el cuestionable término del “boom”. La hipótesis planteada no sólo proporciona una explicación posible para el declive de Losada sino que abre el campo a nuevos análisis acerca de otros aspectos de su política editorial como la traducción y la edición de textos dramáticos.

De este modo, el recorrido por la andadura de uno de los más emblemáticos proyectos editoriales promovidos por españoles en la Argentina, partiendo de las condiciones que prepararon su surgimiento desde fines del siglo XIX hasta las proyecciones de su catálogo en la segunda mitad del siglo XX sirve de perfecta síntesis para el cierre de un volumen en que se abre, desde diferentes frentes, la indagación del diálogo transatlántico en el campo editorial.

Bibliografía

- BECKER, Howard (2008 [1982]). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BOURDIEU, Pierre (2009 [1999]). “Una revolución conservadora en la edición”, en Pierre Bourdieu. *Intelectuales, política y poder*. Segunda edición. Buenos Aires: Eudeba, pp. 223-267.



- CHARTIER, Roger (2008 [2007]). *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*. Buenos Aires: Katz.
- DARNTON, Robert (2010 [1982]). “¿Qué es la historia del libro?”, en Robert Darnton. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 117-146.
- DE DIEGO, José Luis (2009). “Un itinerario crítico sobre el mercado editorial de literatura en Argentina”, *Iberoamericana*, X, 40: 47-62.
- ESPOSITO, Fabio (2010). “Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y la Argentina (1892-1938)”. Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II. Buenos Aires, Katz: 515-536.
- LARRAZ ELORRIAGA, Fernando (2007). “Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939)”. *Cuadernos Americanos*, nº 119, enero-marzo: 131-150.